



EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIÓDICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

2ª Epoca

Nueva York, Marzo 20, 1850. 3º de La Verdad.---For English part, see Fourth page.

[Número 50]

LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NUEVA YORK, 20 DE MARZO DE 1850.

Asuntos Políticos de Europa.

Observándose por las noticias que de Europa han traído los últimos correos, la agitación que nuevamente se comenzaba a sentir en el movimiento revolucionario habíamos pensado atar el hilo de nuestras observaciones acerca de la Revolución política de Febrero, cuya paralización nos indujo a suspender la serie de nuestras revistas persuadidos de que las mejores razones serían los hechos por venir, así como ninguna tendría fuerza contra los que desgraciadamente han tenido lugar en estos últimos doce meses. Mas, precisamente en el acto de realizar nuestra idea recibimos los periódicos de Europa, y en uno de los números de "El Clamor Público," encontramos un juicio de los presentes acontecimientos políticos, el cual, conteniendo ideas en todo acordes con las nuestras, nos decidimos a insertar.

A las observaciones de "El Clamor" agregáremos una que en nuestro concepto es más poderosa que todas ellas, a saber,—el peso de las contribuciones sobre el pueblo para los dispendiosos gastos del Gobierno; contribuciones que lejos de minorarse han de crecer a medida que aumenta el peligro de los tronos y los consiguientes esfuerzos de estos que necesariamente han de producir multiplicación de soldados, sustracción de contribuyentes, recarga de impuestos, cuando ya es poco menos que sobre natural el resistir las que abruma a aquellos desgraciados pueblos.

Vemos con pena que en España resurgen las conspiraciones, se reproducen los movimientos tanto contra la administración Narvaez, cuanto contra la Corona misma por las facciones de toda clase que dividen aquel desgobernado país, y por los Carlistas dentro y fuera de la Península; pero escusamos entrar detalladamente en la materia toda la vez que *La Crónica*, órgano según dice del Gobierno Español de Cuba, da pormenores de las noticias referentes a esos hechos.

EE.

DEL "CLAMOR PÚBLICO"

Madrid Febrero 1850.

"Poi si muore. Esto esclamaba en medio de sus agudos tormentos el célebre Galileo, cuando los verdugos de la tiranía y los sayones de la Inquisición querían obligarle a que se deshiciera.— ¡Bato decimos nosotros cuando los satélites de la reacción nos increpan, anatematizan y pretenden obligarnos a que renegemos del progreso, cuyas leyes desconocen y ultrajan. Esto decimos nosotros cuando, a despecho de los esfuerzos del despotismo, vemos hacer rápidos adelantos a las garantías nos del siglo. Esto decimos nosotros cuando notamos la agitación sorda que commueve los espíritus, la tendencia indeliberada hacia las reformas económicas, la conciencia, con que luchan los apóstoles de la libertad, el influjo que ejercen en toda Europa las ideas de independencia y emancipación. Esto decimos nosotros cuando, al mirar moral, lejos de permanecer estacionario, no de retroceder en su

carrera, se mueve, adelanta, progresa, y a cada vuelta que da trae nuevas necesidades intelectuales. En medio de ese silencio sepulcral en que parece sumergida la Europa, sentimos latir las arterias del cuerpo social, observamos los generosos impulsos que agitan al corazón de los pueblos y sorprendemos aspiraciones ocultas hacia una política nueva. Así como por el humo se comprende el proximidad del fuego, por el movimiento convulsivo, aunque reprimido, que estremece a la mayor parte de los pueblos del Continente, presentimos una revolución moral, cuya sacudida habrá de transformar en nuevos Estados a esas caducas monarquías asentadas sobre los odiosos tratados de la Santa Alianza.

Verdad es que reina momentáneamente la anarquía y la descomposición en todos los elementos sociales. Pero quiere est decir que la Europa se inclina a los tiempos de la barbarie? ¡Podrá suponerse con razón que las principales naciones del Continente habiendo llegado al mayor grado de perfección compatible con la miseria human, degeneran y decaen? ¡Será creíble que esos síntomas que se notan anuncian la hora de un cataclismo general que sepulte las grandes conquistas debidas a la filosofía y a la civilización de muchos siglos? No; al contrario: lo que nos presagian es un cambio completo, necesario en la organización constituida de las antiguas Potencias. El impulso que se nota, y al que obedecen todas directa o indirectamente, es de progreso, no de reacción. En vez de volver la Europa hacia tiempos que pasaron, se dirige a una época que está en el porvenir.

Aquí mismo, en España, en esta tierra desgraciada, perpetua granjería de advenedizos, intrigantes, se advierte el gran poder que van ejerciendo las ideas liberales, remedio de la prostración en que nos han sumido seis años de opresión sistemática, de monopolio infame, y de persecuciones violentas. *Para combatir el régimen bastardo que hoy domina, no solo se levantan los antiguos progresistas, sino que se presenta un número respetable de moderados.* Obedeciendo a la voz poderosa de la conciencia pública, cuantos sienten latir en su pecho un corazón generoso se arrojan a la palestra, retan al poder dominante, y se disputan el honor de romper la primera lanza en defensa de los principios conculcados, de las leyes infringidas, de la justicia ultrajada, de la libertad escarneada.

En esa resolución tendrá acoso la principal parte el interés? ¡Será hija de mezquina ambición y despreciables resentimientos, como lo aseguran los órganos de la falange ministerial? ¡Se deberá al ansia insaciable de honores, sueldos, y dignidades? ¡Mentira! Sin desconocer el influjo que tiene siempre el interés en todas las acciones humanas, sostenemos que la división del partido dominante reconoce por causa eficiente el contagio de la época. *Todos los que no estén ciegos ó entontecidos con el orgol del mando, entienden que el régimen oligárquico del día no puede prolongarse sin poner en grave riesgo a las instituciones.* La prueba de esta verdad se encuentra en los principios proclamados por la oposición moderada.— ¡Como es que los que se separan del ministerio lo hacen en nombre de doctrinas liberales? ¡Por qué ninguno de ellos se declara contra los hombres, que hoy gobiernan por pareceres aun poco reaccionarios? ¡En qué consiste que los disidentes pidan reformas, pagando un tributo de respeto a la opinión?

Es que hoy no se puede levantar ninguna bandera en el campo político, capaz de adquirir prosélitos, que no lleve

por lema: el progreso sin violencia, la libertad sin escos. *Es que el modo de caminar, no obstante las lanzas de los casacas y la metralha de los tudescos. Es que la cabeza y el corazón están de acuerdo en que no se puede permanecer estacionarios, ni menos retrogradar en el camino de la civilización.* Es que los hechos pasados, los males presentes y los peligros futuros hacen agitar alreedor del Fendón de la Libertad a cuantos no han perdido la fe y la conciencia.

ASUNTOS DE WASHINGTON

Y LA OPOSICION DE CUBA.

¡Llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores sobre los artículos que a continuación insertamos traducidos, el uno del *Courier and Enquirer* de esta ciudad estandar, que va a la cabeza del partido whig en los Estados Unidos, y el otro del "North American and United States Gazette," no solo caudillo del whiggismo sino órgano reconocido del Ministro de Estado, Mr. Clayton --

Si en manera nos satisface ver que la razón apoyada en la fuerza natural de las cosas y los hechos, triunfe al fin de los intereses y preocupaciones de partido, en la verdad, que algunos han negado, que aparentado ignorar se presente el día de la independencia, confirmando todo en todo lo que mil veces hemos dicho y mil y mil mas repetiremos sin cesar. ¡Abogarán ahora los órganos de la actual administración, los defensores de la política estacionaria y a todo trance pacífica ó mejor dicho la política retrograda,—en favor de la mas escrupulosa observancia de los tratados de amistad con España, con una nación que solo recuerda a los Estados Unidos para exigirles el cumplimiento de ellos cuando a ella le conviene, y que los desprecia y los viola a su placer con perjuicio y oprobio de esta nación y sus individuos, como recientemente lo ha hecho conocer en el caso de Rey, en el del berg. *Eolian* en el Puerto de Sagua, y en el de Mr. Sewall a que alude el correspondal del "Courier" y en otros muchos innumerables casos en que antes, ahora y siempre España ha insultado impudicamente a la Union Americana? ¡Y los que apoyaron la conducta del Gabinete actual cuando dispuso el glorioso bloqueo de Round Island contra la temida expedición libertadora de Cuba, desconocieran ahora la razón, los indisputables derechos que tenemos para procurar la salvación de nuestras vidas y propiedades que están al arbitrio de un funcionario que no es otra cosa que un dictador en escala pequeña? ¡Y serán ellos ahora los que sancionan, protejan y aun defiendan a mano armada los intereses de la infelice España, y se conviertan en voluntario instrumento de un Gobierno que aun practica la horrible política de la edad media? Y ahora que por experiencia propia tienen delante de los ojos, palpablemente sufren de una manera directa las consecuencias del nuevo principio de las desgracias políticas, morales y sociales de que quiere liberarse el pueblo cubano, ¿no concierne nuestra justicia, no simpatizaran con nuestra causa, no confesarán su error, aquellos mismos que mas celosos adictos fueron al espíritu de aquella política que no solo arranco y desgarró la primera yema del arbol de la Libertad cubana, sino que sosteniendo y confortando al Gobierno español, ha hecho mantener el estado de opresión y hecho prosperar el despotismo que hoy existe en Cuba casi a la vista de las costas americanas? No; los hechos producidos ahora un

directo y particular perjuicio aya no sido por supuesto más ó cuocientos que nuestra voz, que antes tal vez no encontraba oídos en los mismos que ahora se espresan con la indignación y la energía que naturalmente inspiran los actos de un Gobierno que es tan atrevido en medio de su debilidad como cobarde detras de la cortina de su ostentación de fuerza. Diganlo el *Courier* y el *North American*.—Nos complace mucho ver en los artículos a que nos referimos, completamente apoyado el juicio que en los días de la famosa Proclama, y en otras ocasiones posteriores consignámos en nuestro periódico con respecto a la parcialidad en favor de España, la evidente injusticia contra los Cubanos, el repugnante escándalo a la faz de todo el mundo, con que el actual Gabinete procedió al dictar aquella medida, (sin igual en este siglo a escepcion de la de Luis Napoleón, contra Roma,) para destruir una empresa dirigida a liberar del injusto dominio, é intena opresion de Europa a un noble hermano, pronto a lanzarse en una revolución que promete la distorsión de los derechos populares y que tiende a promover el triunfo de las instituciones republicanas.

En conclusión, vemos que es sumamente nos complace, en ver que se verifican nuestros deseos, que se va cumpliendo la profecía que no mejor la bandera de los Cubanos republicanos, a sus mas encarnizados adversarios y detractores. Bien vudnos sean y cuanto antes mejor. Quien yerria y se enmienda a Dios se encomienda.

Washington, Marzo 13, 1850.

Corre aquí entre los amigos del Rev. Mr. Sewall, quien fué nombrado hace seis ó siete meses Consul de los Estados Unidos para Santiago de Cuba, que el Gobierno español le rebusó el cargo, sin asignar razón alguna. Aunque este derecho indubitablemente existe, y nuestro gobierno acaba de ejercerlo en el caso del Consul español de Nueva Orleans, acusado de incompetencia en la abdicación de Rey; con todo esto no existe ó parece causa, como en este caso, semejante acto no puede dejarse de verse sino como una falta de amistad. Suponemos que la profesión religiosa de Mr. Sewall influyó en el ánimo del Capitán General de Cuba para hacer informes que inculcaron al Ministro de negocios estrangeros a negar el reconocimiento oficial. Bajo cualquier aspecto que se mire, nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adoptando el Gobierno español esta conducta, seguramente no se ha privilegiado el favor publico ni correspondido al espíritu con que nunca es un negocio ruin y mezquino que desembre tal fanatismo de opinión y pequenez de alma—si la causa que se alega es real—que lo consideramos indigno de esta época y de las relaciones liberales que deben existir entre las naciones amigas. Mr. Sewall es un caballero de carácter y talento, que aceptó aquel empleo por mejorar su salud quebrantada por los trabajos arduos de su profesión. Adopt

de las instituciones republicanas. A mí no me sorprendería que dentro de seis meses viéramos en la organización de Cuba un cambio político y social. Y por que han de ser tan vivas nuestras simpatías respecto de las revoluciones de Europa, y han de adormecerse respecto de nuestro continente e islas adyacentes? ¿Existe además condición mas opresiva ni despotismo mayor que en Cuba, casi a la vista de la costa americana? La vida y la propiedad están allí a discreción de un funcionario que nada menos es que un Dictador militar en pequeño, docil instrumento de un Gobierno que todavía practica la tenebrosa política de la edad media.

Los recientes procedimientos del Gobierno británico en la América del Sur apoderándose de territorio y amenazando por la fuerza hacerse pago de deudas pendientes, excitan no poca sensación en este país, producen sentimientos tales que no pueden ser favorables a las relaciones que deben existir entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña. Por los indicios públicos y otras causas recientes hay razón para creer que el Lord Palmerston sostiene el derecho de apoderarse por sí propio cuando quiera que el Gobierno tiene el poder de hacer efectivas sus demandas. El derecho de gentes comparativamente no determina este punto particular, excepto cuando un Gobierno invade violentamente los derechos de los ciudadanos de otro, en cuyo caso, negada que sea la restitución se reconoce la *ultima ratio*. Pero una cuestión muy diferente se presenta en contratos ordinarios entre partes, en que solo se envuelve una deuda común. Jamás se ha determinado ni concedido que un Gobierno fuerte pueda emplear su poder superior para arruinar a un Gobierno débil con el solo fundamento que el de ser su deudor. Nosotros lo negamos enfáticamente con respecto a Méjico. Si tal principio se admitiese fácil le sería a Inglaterra forjar ó comprar créditos bastantes contra todos los Estados del Sur americano para justificar una guerra desde los límites mas al Norte á los de mas al Sur. Pero sea cual fuere la ley de las naciones ninguna regla de ese código debe permitirse tenga aplicación para intervenir en los negocios de este continente bajo un pretexto tan débil. Conocédase ahora, y quién podrá predecir las consecuencias para lo futuro? Si el Ministro de Negocios Extranjeros intenta sostener ese derecho como recientemente lo ha reclamado el Almirante Cockburn en Venezuela, mejor haría en volver su atención hacia otro rumbo, porque ninguna Administración podrá sostenerse ni deberá sostenerse en este país si llegase á consentir ó tolerar una política tan inconsecuente con los dictados de la justicia y de la civilización. La Administración actual seguramente no sufrirá jamás tan palpable usurpación ni tan peligroso precedente. En el caso de la toma de la Isla del Tigre la Administración obró con prontitud y decisión y debe estar preparada para obrar lo mismo en cualquier caso que envuelva el mismo principio. La hora de estenderse el dominio británico en este continente, ya sea por este medio, ya por otro, ha pasado ya; y cuanto mas pronto se persuaden de esta verdad los gabinetes y políticos ingleses, tanto mejor para la paz y la amistad entre ambos países.

De la correspondencia del "North American & U. S. Gazette," extractamos el siguiente trozo que traducimos para satisfacción y recreo de los defensores y apologistas del Gobierno Español.

"Los amigos del Rev. Dr. Sewall, que fué nombrado Consul Americano hace seis meses para la Ciudad de Santiago de Cuba, han tenido noticias de que el Gobierno español le negó el *exequatur* demorándole y privándole de las ventajas ordinarias de su posición por todo este tiempo. Ninguna razón se asigna para semejante acto, ni puede imaginarse ninguna que sea satisfactoria. Como ministro del culto protestante ocupa una alta posición, es en todo sentido competente para el Consulado que aceptó solo por mejorar su quebrantada salud. Asegúrese que el Capitan General, por preocupaciones religiosas recomendó ese procedimiento. Si esto es cierto la causa de excepción es buena; pero cierto ó falso, el Gobierno español ha obrado ruínicamente manifestando un desprecio y fanatismo que sublevarán la indignación pública á tal grado que ninguna explicación podrá calmar.

Este derecho de negar ó revocar el *exequatur* de un Consul es inconstitucional. Recientemente lo ha usado nuestro gobierno despidiendo al Consul es-

pañol de New Orleans. Pero en este caso habia una causa. Sospechamosale —y en mi concepto con mucha justicia— de complicidad en el asesinato hecho al territorio Americano, y cuando el gran jurado ó por falta de pruebas ó por cualquiera otra causa declinó sin lugar la acusación hecha por el Fiscal de Distrito de los Estados Unidos, el Presidente tuvo á bien manifestar su desaprobación despidiéndole de su empleo. Pero en el caso de Mr. Sewall no se asigna ninguna razón, ni se llega ofensa alguna para que un Ministro respetable sufra la grosera indignación que el Gobierno español puede imponer negándole el reconocimiento oficial de Agente de los Estados Unidos. Esto no es el medio de conservar las relaciones amistables entre las Naciones.

Mal corresponde esto á las pruebas de buena fe que nuestro Gobierno ha manifestado hace seis meses, cuando Cuba se veia amenazada de una invasión. España debe tener malísima memoria, ó la locura de sus gobernantes es maravillosa. ¿Ignora el Ministro español en Washington, ó el Gabinete automata de Madrid supone que el fruto de una revolución en aquella Isla no está maduro y dispuesto para cojerse, en proporción á su clima genial, y adelantándose á su prematura primavera? Si hoy lo ignoran quizás lo sabrán muy pronto. Si sobre estos hechos se inventa una predicción, profetas tendremos quizás antes de concluido el año. Las semillas de esta revolución tiempo ha que se sembraron, y no hay aparato de poder militar que pueda contener el levantamiento de un pueblo que es resuelto á ser libre. Algunos millares caerán en la lucha, pero muchos mas sobrevivirán. Una vez plantada la revolución no necesita de cuidado. Ella por sí se alimenta—la Naturaleza y las leyes de Dios proveen á su nutrición. Nuestro Gobierno no tiene obligación de intervenir, ni puede simpatizar con España cuando una Colonia se subleva por la libertad del pueblo. Sostendrá como debe la integridad de sus tratados, pero no irá mas allá de ese deber protegiendo á una nación débil del asombro de sus propios súbditos. Nosotros le debemos al pueblo de Cuba la misma generosa simpatía que hemos manifestado al pueblo de Hungría; y cuando quiera que aquellos se alzen para luchar en la misma causa, tendrán derecho á recibir la misma cordial aprobación. La distancia no aumenta el encanto de esta perspectiva cuando los derechos populares son la causa escitante de una revolución.

(*) Permitanos el corresponsal del North American hacerte una breve observación. No hay razón, derecho, poderosos motivos para esperar y aun exigir que las simpatías del pueblo y del Gobierno de los Estados Unidos en favor de la causa de la Libertad de Cuba sean mas cordiales, mas activas, mayores en todos sentidos que las manifestadas hacia otros pueblos? Si; hay razón de estado, razón de humanidad, razón de justicia; hay derecho de hermanos, derecho de indemnización del perjuicio inferido á nuestro pueblo por la conducta de este Gobierno en el Congreso de Panamá; y hay motivos de intereses políticos, sociales y materiales que poderosamente abogan en favor de los Cubanos.—¿Qué paridad puede correr á los ojos de un hijo de Washington entre un país de Europa y un país de América; entre un pueblo como Hungría, que le es extraño en casi todas sus relaciones políticas y comerciales, y un pueblo hermano como Cuba, que está ligado á la Union por la maná misma de la naturaleza en su posición geográfica; por el estrecho comercio de intereses mercantiles, industriales y políticos; por el cordial afecto, en fin, que de algunos años á esta parte se ha engendrado y desarrollado en los corazones de estos y aquellos hombres?—Así, pues, como Americanos, como vecinos, como consorte en comercio, como hermanos, de una vez digámoslo,—nosotros los hijos de Cuba, merecemos y estamos seguros de obtener un lugar preferente en el corazón de los hijos de la Union Americana; y una política liberal de parte de su Gobierno, cuando nos lancemos á la lucha para conquistar nuestras usurpadas Libertades Patrias!

EE.

Cuba y los Estados Unidos.

[Publicado en ingles en Febrero 25.]

Al fin, bien que tarde, los mas escrupulosos adictos del partido conservador se ven obligados á confesar tácita, sino explicitamente el craso error en que junto con el actual Gabinete incurrieron oponiéndose al progreso de los planes y marcha de los anexionistas. Hicieron así sin detenerse á considerar la clase de medios que los llevaba á su fin y sostuvieron una oposición cuyo origen no puede ser otro que el de una política mezquina, pusilanime, que, toda tremula, vacilante y anonadada ante un ilusorio amago de que se perturbe la inercia en que sus corifeos se huelgan, sacrifican los intereses de las clases industriales de los Estados Unidos, privándose de las ventajas que les reportaría la Anexion de la rica Isla de Cuba. Y mas aun; sacrifican tambien el de los habitantes de ese desgraciado país, atormentados por el despotismo de España; sacrifican la causa de la humanidad que á grito herido clama en favor de esa desventurada raza africana, cuyos hijos diariamente y á millares se ven arrancados de sus hogares y arrastrados á las playas de Cuba en dura esclavitud sin término. Para completar el boquete de la política de estos grandes estadistas añádate á esto la peregrina presunción de que Francia, Inglaterra, España y el pueblo de la Union retrogradaran entre tanto, ó permaneceran por lo menos en *statu quo* hasta que esos prohombres conservadores pronuncian su fiat, diciendo, "venga Cuba," y "Cuba venga."

Las observaciones que, como si digéramos á hurtadillas, se empiezan á hacer desde los bancos del Congreso, manifestando rizeño por el papel que *no* leen *volens*, Cuba y el Canadá tienen que representar, ahora ó luego, en la última tesis de la gran cuestion del Sur, y las que, como antes indicamos, hacen con cierta mayor franqueza, algunos periódicos, claramente muestran, si no el arrepentimiento, á lo menos la tácita confesion del error; y aquel, en verdad, muy poco dista de ésta. Por donde se ve que razón tenemos para lisonjarnos con la esperanza de que no está lejos el día en que aun mal de su grado veamos enlistados bajo la bandera de los *filibusteros* (anexionistas) á muchos de esos hombres de *state* "cousins" grandes; al *exaltadísimo* General Taylor y su prudentísimo Gabinete, y no sería mucho, á fe, que aun la misma *omnipotente* España viniese á buenas por el mismo camino. No otra cosa nos aseguran ahora precisamente los exaltados progresistas del *Commercial Advertiser* y del *Express* de New York. Permitásemos citar sus propias palabras.

El primero (*Advertiser*) en su número de 23 del corriente, contiene una carta de su corresponsal de Washington de que presentamos el siguiente extracto.

"Empiezan á fraguarse varios proyectos en relacion con la nueva Confederación del Sur. Sospechase con harta fundamentación, que allí se llevan adelante preparativos para una expedición á Cuba, bajo auspicios mas respetables que los que seguan los movimientos hacia el mismo fin en New York, New Orleans y otras ciudades en el verano pasado. Es general creencia entre los que algo saben acerca de estos procedimientos que el plan de librar á Cuba del dominio Español está intimamente ligado con los designios del partido de la desunión que al presente conspira contra la integridad de la Confederación. En pocas palabras; dícese, aunque no se conota qué autoridad, que la intención de los que se designan como gefes de este plan, es preparar á Cuba para su incorporación en la Confederación, cuyo objeto es el rasgo prominente de la conspiración que dicen se fragua. Uno de los individuos que se sabe se hallaba comprendido en aquel proyecto extemporáneo, está hoy en correspondencia diaria con los caudillos del partido violento de la Cámara de representantes. Dáse tambien importancia á la conducta del Senador Borland, de Arkansas, al hacer la moción de que se publique un mapa é informe sobre el valle de Méjico, y manifestando que el motivo de hacerlo así es su esperanza de que pronto tendremos un grande interes en ver los reconocimientos topográficos

de Méjico. Este era un modo indirecto de confesar el designio de conquistar ó anexar el remanente de esa república. No hay duda de que una de las mas esenciales condiciones de cualquier plan que se forme de una Confederación meridional, habrá de ser la adquisición de adyacentes territorios del Sur y las islas del Arcepielago de las Antillas. Ciertamente que estas visiones de conquista y consiguiente poder y esplendor, son las que deslumbran las imaginaciones y prestan una especie de encanto á los planes de los *des-unionistas*. Ellos creen de seguro que el absoluto dominio del Golfo de Méjico, y del Mar Caribe, será inmediata consecuencia de su separación del Norte."

El "Express" del 22 publica su correspondencia de Washington fecha 20, de la cual tomamos los párrafos siguientes:

"*Dissolución de la Union. Confederación del Sur. Alianza británica.*—Hay una creencia de que las amenazas de estos asuntos harán ceder á algunos miembros del Norte, ó hay seria intención de parte de muchos para llevar á cabo la desunión. Las escenas del Lunes demuestran la posibilidad de impedir provisiones y la seria intención de ellos. Esto es todo lo que Mr. Clingman manifestó públicamente en su discurso y la base de las operaciones del cuerpo principal del Sur, el día y noche del Lunes. La alianza británica es una parte del plan de la Confederación del Sur, y ya quizás se ha tratado sobre la materia con el Ministro Ingles ó con otros. Se considera que como la Inglaterra defiende á los del Sur por sus algodonos, la Reina Británica interviendrá, en caso de guerra civil entre el Norte y el Sur, para proteger los Estados meridionales contra los bloqueos é interdicciones de los del Norte en aquellas costas; en fin, que la Gran Bretaña formará una alianza defensiva con los Estados del Sur.

Los intereses británicos y los del Sur cooperarán, se dice, de tal manera, que deben ser y serán unidos en estrecha liga. Debe confesarse que esto viene de acuerdo con lo que cerca de 20 años ha estado diciendo á Carolina del Sur,—lo que nos dijo cuando proyectó en 1822 una confederación del Sur en Nashville. El Sur comprará solo á la Gran Bretaña las manufacturas británicas, y en cambio aquella nación le protegerá en la venta del algodon contra las interdicciones y embargo de los del Norte.

La Inglaterra jugará algun tiempo con la esclavitud hasta que le convenga el provecho que pueda y despues la perseguirá de muerte. Se anuncia la idea de que Inglaterra sancionará la avaricia del Sur con respecto á Cuba. Téngase por seguro; si la Union se disuelve y una confederación del Sur pone la mira sobre esa rica Isla, la Inglaterra la circunvalará con sus flotas y la armará de las garras de cualquier otro Gobierno que no sea el suyo propio. Es, pues, la Union solamente la que hoy salva esa llave del Golfo de Méjico de la codicia inglesa, la Union cuyo respeto y poder impone miedo á la ambición de los Estadistas Británicos. Solo la Union es la que puede asegurarnos el derecho de tránsito á través del Istmo y mantener la seguridad de nuestro vasto comercio de cabotaje.

Ya ven nuestros lectores que tarde pero al fin conocen los partidarios de esa pacata política de quietismo cuánta importancia tiene y cuánta mayor quiere la cuestion de la Isla de Cuba con respecto á la Union, á la América y aun á la Europa misma. Nosotros hemos repetido hasta cansarnos que Cuba no puede permanecer largo tiempo bajo la sujeción de España; que no es posible ni debe suceder que permanezca en su actual estado esa preciosa Isla—puerta del Golfo Mexicano, por donde han de pasar no solo las producciones del vastísimo territorio cuyos límites se extienden desde el Mississippi hasta el Pacífico y desde los lagos hasta las costas del Golfo, sino las de Asia, Europa y el mundo entero, porque bien se sabe ya cual va á ser dentro de muy corto tiempo el gran canal del comercio universal, y Cuba colocada por la mano de la naturaleza de manera que puede ser la compuerta de ese canal en su tránsito para Europa y para las costas atlánticas de ambas Américas, no es posible, ni aun de presumirse, que permanezca en *statu quo*. Ella marchará con rapidez al fin á que la conduce su destino, impulsada no solo por la irresistible fuerza de los acontecimientos, sino por el torrente de la moderna civilización y por el espíritu de progreso que caracteriza al Siglo XIX. Añadíremos á esto que los Estados Unidos deben, en su interes, dirigir, regular la marcha, creando la circunstan-

